

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Fundador: D. EMILIO RUIZ DE SALAZAR Y USÁTEGUI



NACIÓ 6 DE JULIO DE 1843.—† 25 NOVIEMBRE DE 1895.

D. EMILIO RUIZ DE SALAZAR

Día triste es hoy para la Redacción de EL MAGISTERIO ESPAÑOL. Se cumple el primer aniversario de la muerte del periodista ilustre, del que por tantos años dió, con la brillantez de su pluma y las luces de su poderosa inteligencia, vida y animación á estas columnas. Hoy hace un año que murió el generoso é incansable defensor del profesorado, el Ilmo. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.

El tiempo, atropellando impasible los sentimientos humanos, con su fatal é inexorable isocronismo, viene en esta fecha de 25 de noviembre, á recrudecer en nuestra alma dolores agudos, durante todo un año experimentados.

Aun recordamos la escena lúgubre. Parece que sólo han transcurrido algunas horas. Ruiz de Salazar, el hombre todo energía, todo bondad, todo corazón, caía postrado por enfermedad cruel en el lecho del dolor.

Su familia, sus amigos, sus alumnos, sus admiradores, todos á una creímos que se trataba de cosa sin importancia.

¡Cuán equivocados estábamos!

Poco después, el lecho del enfermo leve, al parecer, era el lecho de la muerte. ¡Qué cuadro más lúgubre! Dos niños huérfanos, tiernos jóvenes que apenas si en su infantil inteligencia columbran lo mucho que pierden, y que lloran con acentos que desgarran el alma; una madre anciana presa de congoja indescriptible; una esposa en quien la pena, por su desgracia inmensa, ahoga toda palabra; un hermano cariñoso en grado sumo, que á pesar de ser hombre de temple fuerte, no halla punto de reposo, ni más frases que el amargo lamento de aflicción sin límites, y completando cuadro tan luctuoso, innumerables amigos, que con lágrimas en los ojos y balbuceando á ratos frases de consuelo que ellos necesitan, se miran aterrados y exclaman:

—¡Oh qué pérdida, qué pérdida para todos!

Apartemos la vista de esa escena, ha pasado un año, y aun la recordamos con escalofrios de honda emoción.

No hemos de reproducir hoy una biografía de D. Emilio Ruiz de Salazar. Nuestros suscriptores la recuerdan perfectamente y echan de menos aquellos artículos suyos, de estilo brillante, de entusiasmos generosos, de pensamientos profundos. Era un artista de la palabra y un artista de la educación. Su alma, exenta de aspiraciones vulgares, moviéndose en regiones de ideales generosos, parecía engrandecer las cuestiones que llevaba á la prensa, y daba á sus artículos una elevación sugestiva.

Llegaba en la cátedra hasta la fatiga física para explicar á sus alumnos, y no regateó sacrificios en pro de la enseñanza, ni vaciló en sus esfuerzos para proteger y ayudar á sus discípulos, porque más que como profesor les miraba como padre.

En los cargos públicos que desempeñó se atuvo siempre á las exigencias de la justicia, y quitando espacio á sus vehemencias de padre amantísimo, dedicaba á la administración largas vigiliass y horas extraordinarias, buscando el bien de una clase que halló en él un defensor incansable, no siempre bien correspondido.

Era—lo decíamos el año pasado—un hombre lleno de bondad, generoso, caritativo, ingenioso, ilustrado, perspicaz, religioso, honrado, intachable, enérgico, de laboriosidad febril, de consecuencia inquebrantable, de lealtad notoria, buen hijo, esposo excelente, hermano entrañable, padre amante y celosísimo ciudadano de los que honran á su patria...

Hoy á las doce y media se celebrará el acto de descubrir la lápida que se ha colocado en la casa nativa de D. Emilio Ruiz de Salazar. En este mismo número damos copia de la inscripción puesta en la lápida. Es un recuerdo que dedican al compañero ilustre los periodistas de primera enseñanza. Esa lápida, como saben nuestros lectores, ha sido costeada por suscripción entre los periódicos profesionales. Los que un día quizá fueron adversarios, han sido los primeros en reconocer y declarar los méritos eminentes del Sr. Ruiz de Salazar.

Este acto honra á la prensa de enseñanza: lo declaramos con íntima satisfacción. Nosotros le quedamos obligados á gratitud eterna.

Al transcurrir este primer aniversario, al refrescar tristezas amargamente lloradas por nosotros, al evocar públicamente ese nombre por nosotros tan querido y respetado, imploraremos también de quien todo lo puede, que nos conserve en la memoria el nombre y los hechos de Ruiz de Salazar, para seguir inspirándonos en sus enseñanzas en bien del profesorado, de la educación y de la patria. Digamos, para terminar, con la Iglesia:

R. I. P. A.

AL ILUSTRE CATEDRÁTICO Y PUBLICISTA

Director de EL MAGISTERIO ESPAÑOL

D. EMILIO RUIZ DE SALAZAR Y USATEGUI

LA PRENSA DE ENSEÑANZA

MDCCCXCVI

Nació en esta casa el 6 de julio de 1843.

† en Madrid 25 noviembre 1895.

